

XXIX Domingo Ordinario

Antífona de Entrada

Cf Sal 16:6, 8

Te invoco, Dios mío, porque tú me respondes; inclina tu oído y escucha mis palabras.
Cúdame, Señor, como a la niña de tus ojos y cúbreme bajo la sombra de tus alas.

Primera Lectura

Is 45:1. 4 – 6

Así habló el Señor a Ciro, su ungido,
a quien ha tomado de la mano
para someter ante él a las naciones
y desbaratar la potencia de los reyes,
para abrir ante él los portones
y que no quede nada cerrado:
“Por amor a Jacob, mi siervo, y a Israel, mi escogido,
te llamé por tu nombre y te di un título de honor,
aunque tú no me conocieras.
Yo soy el Señor y no hay otro;
fuera de mí no hay Dios.
Te hago poderoso, aunque tú no me conoces,
para que todos sepan, de oriente a occidente,
que no hay otro Dios fuera de mí.
Yo soy el Señor y no hay otro”.

Salmo Responsorial

Salmo 95

Cantemos la grandeza del Señor.

Segunda Lectura

1 Tes 1:1 – 5b

Pablo, Silvano y Timoteo deseamos la gracia y la paz a la comunidad cristiana de los tesalonicenses, congregada por Dios Padre y por Jesucristo, el Señor.
En todo momento damos gracias a Dios por ustedes y los tenemos presentes en nuestras oraciones. Ante Dios, nuestro Padre, recordamos sin cesar las obras que manifiestan la fe de ustedes, los trabajos fatigosos que ha emprendido su amor y la perseverancia que les da su esperanza en Jesucristo, nuestro Señor.
Nunca perdemos de vista, hermanos muy amados de Dios, que él es quien los ha elegido. En efecto, nuestra predicación del Evangelio entre ustedes no se llevó a cabo sólo con palabras, sino también con la fuerza del Espíritu Santo, que produjo en ustedes abundantes frutos.

Aclamación antes del Evangelio

Iluminen al mundo con la luz del Evangelio
reflejada en su vida.

Evangelio

Mt 22:15 – 21

En aquel tiempo, se reunieron los fariseos para ver la manera de hacer caer a Jesús, con preguntas insidiosas, en algo de que pudieran acusarlo.

Le enviaron, pues, a algunos de sus secuaces, junto con algunos del partido de Herodes, para que le dijeran: “Maestro, sabemos que eres sincero y enseñas con verdad el camino de Dios, y que nada te arredra, porque no buscas el favor de nadie. Dinos, pues, qué piensas: ¿Es lícito o no pagar el tributo al César?”

Conociendo Jesús la malicia de sus intenciones, les contestó: “Hipócritas, ¿por qué tratan de sorprenderme? Enseñenme la moneda del tributo”. Ellos le presentaron una moneda. Jesús les preguntó: “¿De quién es esta imagen y esta inscripción?” Le respondieron: “Del César”. Y Jesús concluyó: “Den, pues, al César lo que es del César, y a Dios lo que es de Dios”.

Antífona de la Comunión

Sal 32:18 – 19

Los ojos del Señor están puestos en sus hijos, en los que esperan en su misericordia;
Para librarlos de la muerte, y reanimarlos en tiempo de hambre.

Oración a San Miguel Arcángel

San Miguel arcángel, defiéndenos en la lucha,
Sé nuestro amparo contra las acechanzas del demonio,
Que Dios manifieste su poder sobre él es nuestra humilde súplica;
Y tú Príncipe de la milicia celestial, con la fuerza que Dios te ha conferido,
Arroja al Infierno a Satanás y a los demás espíritus malignos,
Que vagan por el mundo para la perdición de las almas. Amén.